

31 DE DICIEMBRE 2025

BIENAVENTURADO EL PUEBLO CUYO DIOS ES EL SEÑOR

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

En esta noche, yo quisiera que meditáramos en un salmo que, no solamente en aquel momento en que fue compuesto fue un momento muy especial, sino que coincide con muchas cosas que nosotros hoy estamos viviendo. El mensaje es sumamente claro para nosotros hoy. El título es: "Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor".

Hoy que estamos en vísperas de un nuevo año quiero que meditemos en uno de los salmos de realeza, así se le conoce en la Biblia. Es el último de ellos, pero tiene un mensaje tremendo para nosotros: El Salmo 144.

Salmo 144:1-15 Salmo de David. Bendito sea el SEÑOR, mi Roca, Que adiestra mis manos para la guerra, Y mis dedos para la batalla. 2 Misericordia mía y fortaleza mía, Mi baluarte y mi libertador, Escudo mío en quien me he refugiado, El que sujet a mi pueblo debajo de mí. 3 Oh SEÑOR, ¿qué es el hombre para que Tú lo tengas en cuenta, O el hijo del hombre para que pienses en él? 4 El hombre es semejante a un soplo; Sus días son como una sombra que pasa. 5 Oh SEÑOR, inclina Tus cielos y desciende; Toca los montes para que humeen. 6 Despide relámpagos y dispérsalos; Lanza Tus flechas y confundelos. 7 Extiende Tu mano desde lo alto; Rescátame y líbrame de las muchas aguas; De la mano de extranjeros, 8 Cuya boca habla falsoedad Y cuya diestra es diestra de mentira. 9 Oh Dios, un cántico nuevo Te cantaré; Con arpa de diez cuerdas cantaré alabanzas a Ti, 10 El que da la victoria (salvación) a los reyes, El que rescata a David Su siervo de la espada maligna. 11 Rescátame y líbrame de la mano de extranjeros, Cuya boca habla falsoedad Y cuya diestra es diestra de mentira. 12 Sean nuestros hijos en su juventud como plantíos florecientes, Y nuestras hijas como columnas de esquinas labradas como las de un palacio. 13 Estén llenos nuestros graneros, suministrando toda clase de sustento, Y nuestros rebaños produzcan miles y diez

miles en nuestros campos. 14 Esté cargado nuestro ganado, Sin fracasos y sin pérdida, Y no haya gritos de alarma en nuestras calles. 15 Bienaventurado el pueblo a quien así le sucede; Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el SEÑOR.

Hermanos, quiero que por favor me acompañen en una oración para iniciar. En esta noche, Señor, a finales de este año, estamos aquí reunidos para darte gracias. Si estamos aquí alabándote, adorándote, cantando y poniendo en práctica tu Palabra, es gracias a Ti. No hay nada en nosotros, ni nada que tengamos o podamos hacer, que no provenga de tu mano. Si estamos aquí, Señor, eso da testimonio de tu gracia, de tu evangelio, de tus promesas, de tu fidelidad, de tu bondad y de tu misericordia que es nueva cada mañana. Por eso hoy, 31 de diciembre, te pedimos que nos hables una vez más, que nos enseñes y que nos hagas volver a Ti en aquellas áreas que deben ser puestas a tus pies. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

Alberto, un niño de tan solo 11 años de edad, regresó a su casa después de un día de colegio, como solía hacerlo todas las semanas. En su casa lo estaba esperando su mamá, Catalina, de 34 años de edad; su hermana Nadia, de cuatro años; y su hermano Kevin, de tan solo dos años. Su padre, Robert, quién no se encontraba en casa pues estaba trabajando, era un hombre muy próspero dedicado a la venta de seguros. Todos vivían en una zona exclusiva en San Bernardino, California.

Al entrar en casa, Alberto no encontraba a su familia, buscó, en los cuartos y tampoco los encontró. Al llegar al garaje, les halló. Encontró a su mamá y a sus dos hermanitos colgados con una soga en el cuello, ya muertos. Cuando se acercó a los cuerpos, encontró una nota de la mamá pegada a su cuerpo que decía únicamente: «Abatimiento».

La pregunta es: ¿qué provocó esta tragedia? Lo pregunto porque, según el testimonio de la policía tras investigar con vecinos y familiares, ellos eran la típica familia feliz. Para el vecindario eran una familia modelo; no tenían grandes conflictos, al menos no los mostraban. Los hijos eran educados, sonrientes y juguetones; no eran malos niños ni hacían destrozos. Eran la típica familia americana feliz: una gran propiedad, mucho dinero y muchos viajes. Sin embargo, Catalina termina sus días quitándose la vida y asesinando a sus propios hijos. Una familia feliz termina con una nota que decía «abatimiento».

¿Por qué Catalina estaba abatida si lo tenía todo? Precisamente eso responde el Salmo 144 que acabamos de leer. Si nos damos cuenta, al final del salmo, en el versículo 15 —que es el clímax—, Dios no dice: «Feliz o bienaventurado el pueblo cuya riqueza es abundante». No dice: «Feliz el pueblo cuyo ejército es fuerte», ni «cuyo comercio es próspero». Tampoco dice: «Feliz aquel que tiene todas las cosas». Lo que dice es: «Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor».

De entrada, este salmo nos enseña que la felicidad humana no viene de tener paz o comodidad, sino de tener a Cristo como el único y verdadero bien. Este salmo nos enseña que la felicidad está ligada a nuestro Salvador Jesucristo. Una persona puede tener todo, pero sin Cristo nunca será feliz; con Cristo, tenemos la capacidad de ser felices. Nuestra dicha, nuestra paz y nuestra prosperidad no son «algo», sino la persona de Jesús.

Permítanme explicar un poco el contexto. El Salmo 144 se ubica en los años de consolidación del reino de David, un tiempo en donde Israel se encontraba en una transición: pasaban de ser una confederación de tribus a una nación plenamente establecida. En esa transición, el rey David decide escribir este salmo inspirado por el Espíritu Santo. Era un momento en Israel donde no enfrentaban ninguna guerra exterior y la violencia interna era poca o inexistente. Gozaban de paz, orden y abundancia; era tanta la comodidad que anhelaban ver a sus familias prosperar.

Sin embargo, tenían dos amenazas frente a ellos: una exterior y una interior. De manera exterior, el temor de David era que las naciones vecinas, al ser tan mentirosas, rompieran los pactos de paz y los atacaran, volviendo a presentar guerras externas. En segundo lugar, enfrentaban un desafío interior. Al gozar de seguridad y abundancia, algunos comenzaron a olvidarse de Dios como su libertador y a idolatrar el bienestar y la comodidad.

Si algo nos enseña este salmo es que el mayor peligro espiritual para un cristiano no aparece en los años de

crisis (porque en la crisis tú buscas al Señor), sino en los años de paz, estabilidad y prosperidad. Tendemos a olvidar que lo que nos llevó a ese estado no fuimos nosotros, sino Dios, y que lo que necesitamos para permanecer allí es al Señor mismo.

En El Salvador, enfrentamos este mismo desafío, es innegable la mejoría en estabilidad y seguridad nacional que gozamos, se anhela la prosperidad pues pasó de ser un sueño a una posibilidad real en las actuales condiciones. Sin embargo, la tentación de muchos es idolatrar la seguridad social y estabilidad política junto con sus líderes, y olvidarse que el Soberano Rey de todos, quién controla a su voluntad todas las cosas es Dios revelado en Jesucristo. Y es a Él a quién debemos seguir adorando, dependiendo y obedeciendo como cuando los tiempos eran difíciles. Un ejemplo claro de esto es que, entre mejora estos índices sociales en El Salvador, ha habido una reducción de congregantes en las iglesias y en las ofrendas a nivel nacional. Así que, hoy más que nunca debemos aprender como vivir en esta época, en donde la mayor tentación será probablemente olvidarse de Dios.

Por esto, este salmo es crucial. Responde a la pregunta: ¿Qué hacer cuando todo está mejor que antes? Y lo hace mostrándonos cuatro verdades que debemos recordar todo este nuevo año 2026

1. Quién es Dios.
2. Quiénes somos nosotros (un soplo).
3. Nuestra necesidad de Dios.
4. Que Jesús es la fuente real de toda bendición y felicidad.

Considerando esto, es mi intención en este discipularte enseñarte y convencerte de que, **porque somos un soplo, nuestra única felicidad viene de depender de Jesús.**

I. RECORDEMOS QUIÉN ES DIOS

Al considerar lo que has vivido todo el 2025 —fracasos, éxitos, sorpresas, risas, llanto—, ¿Qué piensas sobre quién es Dios? y más importante aún, ¿Lo que piensas acerca de Dios es lo que Él mismo ha dicho en su Palabra?

El Rey David, ante los nuevos desafíos de la transición de su reino, lo primero que recordó es “quién es Dios”. Y lo hace, bendiciendo al Señor por quién es Él:

«Bendito sea el Señor, mi roca, Que adiestra mis manos para la guerra, Y mis dedos para la batalla. Misericordia mía y fortaleza mía, Mi baluarte y mi libertador, Escudo mío en quien me he refugiado, El que sujet a mi pueblo debajo de mí». (Salmo 144:1-2, NBLA)

David no inicia recordando las circunstancias, ni los enemigos, ni lo que espera ocurrir en el futuro. Inicia recordando lo que Dios ha mostrado ser en tiempos anteriores por medio de su obra de gracia en su vida. Él dice: **«Bendito sea el Señor, mi roca».**

Piensa por un instante en los desafíos de este año: esa decisión difícil en el trabajo, la paciencia para criar a tus hijos, la fuerza para resistir la tentación. ¿De dónde vinieron esas capacidades? El salmista dice que vienen del Señor, porque Él es nuestra roca. Una roca no se mueve, no cambia según la estación; es firme, confiable e inmutable. En este año 2025, el suelo bajo nuestros pies tembló muchas veces por incertidumbre económica, enfermedades o amenazas. Sin embargo, si hoy estás aquí adorando al Señor, es porque Dios es la roca firme que te sostiene. No estamos aquí por nuestras obras o habilidades, sino por su inmutable poder y gracia. Y esto debemos recordarlo cada día.

Lamentablemente, la estabilidad es más peligrosa espiritualmente que las crisis, porque cuando el suelo se mueve, buscamos la Roca; pero cuando todo parece firme y estable, olvidamos que seguimos necesitándola.

Observa esto, David, el guerrero más grande de Israel, recuerda: **«Tú, oh Dios, adiestras mis manos para la guerra».** El reconoce que su destreza con la honda o la espada no fue lo que lo ha salvado en sus numerosas batallas, sino que ha sido Dios en cada una de ellas.

Si algo nos enseñan estos primeros versículos, es que nuestras habilidades no son más que instrumentos de la providencia de Dios. Si en el año 2025 tuviste victorias sobre el pecado o la escasez, no fue por tu agudeza espiritual, fue por la gracia capacitadora de Dios.

Observa que en el versículo 2, David llama a Dios **«Misericordia mía».** El salmista no dice que Dios es misericordia, él dice que Dios es “su” misericordia, la de él. David está reconociendo que su roca es Dios porque la misericordia recibida es de Dios mismo, como su salvador, protector, sustentador y libertador. La palabra hebrea “misericordia” es “Hesed”, que describe el amor más profundo que se describe en el AT. Así que David está diciendo: **«Tú eres mi amor, Tú eres mi amor fiel».** El que me ha amado como nadie lo hecho, el que me ha liberado, dignificado, sostenido, protegido, preservado cada día.

Así que, a la luz de este pasaje y considerando lo visto el 2025 ¿Quién es Dios? Él es nuestra Roca en la que hemos sido sostenidos. ¿Cómo lo sabemos? Porque Él es es nuestra misericordia. Nuestro amor. La verdadera posesión en nuestra haber no es nuestra casa, ni nuestro salario, sino la misericordia de Dios que nos sostuvo todo el 2025. Y no solo eso, sino que también, como sigue diciendo el Salmo, Él es nuestro baluarte, el lugar de refugio cuando todo amenazaba a nuestro alrededor; Él es nuestro escudo, cuya solidez detiene las flechas de la calumnia, mentira, dudas e inseguridades experimentadas hoy y en años anteriores. Y también es nuestro libertador, de la esclavitud del pecado, de los terrores y miedos, de la muerte eterna y condenación. Él es nuestro Señor.

Ahora bien, David también dice: **«El que sujet a mi pueblo debajo de mí».** Él reconoce que su autoridad como Rey y la paz que ha logrado en uso de sus facultades y liderazgo, dependen de Dios. Es como un empresario hoy reconoce que la prosperidad de su negocio no es por sus estrategias seguidas, o por tener a las mejores personas en sus puestos, o por su liderazgo, sino que, por Dios. David reconoce en estos versículos que todo es gloria de Dios, aún el hecho de ser el Rey de Israel.

Así que hermanos, considerando estos primeros versículos, miremos hacia el año 2026 no con arrogancia, sino confesando que Dios es el autor de nuestras victorias pasadas y el garante de nuestra seguridad futura. Como dice la Biblia, si Jesús no construye la casa, en vano trabajan los que la edifican. Por tanto, no esperemos a que vuelva a temblar el suelo para acordarnos de que Él es nuestra Roca; mejor recordémoslo todos los días.

Preguntas de comprensión

1.Según Salmo 144:1-2, ¿qué atributos y acciones de Dios destaca David, y cómo estos demuestran que la verdadera seguridad no proviene de nuestras habilidades sino del carácter y obrar del Señor?

Preguntas de reflexión

1.¿Qué victorias espirituales atribuiste a tu esfuerzo o disciplina, cuando en realidad fueron pura gracia de Dios? ¿Necesitas confesar orgullo, autosuficiencia o falta de gratitud?

2.¿En qué áreas has perdido de vista que Dios es tu Roca? Por ejemplo: trabajo, familia, tentaciones, decisiones, salud. y ¿Qué decisiones debes tomar para volver a depender de Él?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

II. RECORDEMOS QUIÉNES SOMOS NOSOTROS

Después de confesar la majestad de Dios, David da un giro sorprendente y mira quiénes somos nosotros. A esto los puritanos le llamaban «el asombro de la gracia».

«Oh Señor, ¿qué es el hombre para que Tú lo tengas en cuenta, O el hijo del hombre para que pienses en él? El hombre es semejante a un soplo; Sus días son como una sombra que pasa». (Salmo 144:3-4, NBLA)

Es normal que al inicio de un nuevo año, o al planear un nuevo proyecto, recordemos con qué contamos: dinero, permisos, habilidades. Pero este salmo nos enseña que los cristianos hacemos todo lo contrario, recordar nuestra pequeñez y fragilidad.

Dios ahora nos enseña que debemos recordar que nuestra vida es como un soplo. La palabra «soplo» es la misma que usa Salomón para «vanidad»: un vapor, una neblina que se disipa al amanecer.

Que el año 2025 esté finalizando es la prueba más clara de que somos un soplo. ¡Qué rápido se fue! Richard Baxter decía que “el tiempo” es un talento que se nos presta por un momento, y cada tic-tac del reloj es el sonido de ese talento siendo devuelto a su dueño.

Nuestros días, dice el Rey David, son también «como una sombra que pasa». Una sombra no tiene sustancia;

depende de la luz para existir. Esto significa que sin Dios, no somos nada.

Hermanos, si nos congregamos a adorar y hoy estamos aquí discipulándonos, no es porque seamos fuertes, sino porque Dios ha decidido mantener su luz de vida sobre nosotros. Thomas Watson decía: «Que Dios piense en los ángeles es justo, pero que piense en nosotros, ese soplo de polvo, es pura y soberana misericordia».

En el 2026, no olvidemos nuestra fragilidad. No somos dueños de nada: ni de la ropa, ni del carro, ni de nuestro cuerpo o tiempo. Como dijo Pablo en el Areópago: «*En Él vivimos, nos movemos y existimos*». La ciencia aún no logra explicar completamente qué mantiene a los átomos en eterno movimiento y unidad a la vez, pero nosotros sabemos que es en Él que todo subsiste y todo se mueve.

Si en este nuevo año olvidas esta fragilidad de tu vida, ten por seguro que vivirás en ansiedad y presunción; pero si la recuerdas, recibirás cada día como un milagro de la bondad de Dios.

Preguntas de comprensión

1.¿Por qué David describe al ser humano como “un soplo” y “una sombra que pasa” (Salmo 144:3-4), y cómo esta imagen corrige la tendencia humana a confiar en su propia fuerza y autosuficiencia?

Preguntas de reflexión

1.¿Has vivido como si el tiempo fuera tuyo, sin considerar que cada día es un regalo prestado por Dios? ¿Qué hábitos revelan que desperdicias oportunidades espirituales?

2.¿Qué cambios prácticos debes hacer al iniciar el 2026 para vivir con mayor conciencia de tu fragilidad y dependencia de Dios? Piensa en uso del tiempo, oración, servicio, familia, santidad.

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

III. RECORDEMOS QUE NECESITAMOS DE DIOS

La consecuencia natural de ver a un Dios majestuoso y vernos a nosotros tan pequeños es entender que necesitamos depender de Él. Por eso David comienza a orar:

«Oh Señor, inclina Tus cielos y desciende... Extiende Tu mano desde lo alto; Rescátame y líbrame de las muchas aguas, De la mano de extranjeros, Cuya boca habla falsedad Y cuya diestra es diestra de mentira... (Salmo 144:5-11, NBLA)

David pide una teofanía: que Dios descienda. Nosotros damos gracias porque Dios cumplió esto en la persona de Jesús. La oración que David oró, Dios la respondió enviando a Jesús como libertador. Nosotros ahora somos los receptores y testigos de esta gracia inmerecida.

En aquel entonces, aunque había paz externa, no estaba en guerra, ni había mucha violencia interna. Sin embargo, David sabía que esa paz era tan fugaz como un soplo, especialmente cuando la política exterior estaba plagada de mentiras y tratados rotos. De ahí que diga que las naciones vecinas tenían una «diestra de mentira».

En la política de aquel entonces, la diestra se alzaba para aceptar un pacto que luego se sellaría. David sabía que, aunque le prometían paz (mano derecha alzada), al oído le mentían; los tratados podían romperse en cualquier momento. David enfrentaba traiciones, pactos rotos y calumnias (las «muchas aguas») que solo la verdad de Dios podía detener. Así que, él está reconociendo que la seguridad no descansa en acuerdos políticos ni armas humanas, sino en la intervención de Dios.

¿Cuál es tu mayor necesidad iniciando el 2026? Segundo este Salmo, no es tener una mejor economía, ni gozar de una política estable, ni siquiera tener una mejor salud. Aunque todo eso sea importante. Hermanos, nuestra mayor necesidad es que «Dios incline los cielos» sobre nuestras familias. Necesitamos su presencia tan real que toque los montes de nuestras dificultades y dudas, y éstas se derritan.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué representan las «muchas aguas» y la «diestra de mentira» en los versículos 5-11, y cómo enfatizan la necesidad de depender de la intervención y protección de Dios incluso en tiempos de paz o prosperidad?

Vivimos en la era de la «diestra de mentira»; enfrentamos enemigos invisibles, calumnias y promesas falsas. «Muchas aguas» que intentan ahogar nuestra vida, la fe de nuestros hijos, esposa/o y por su puesto la nuestra. Por tanto, debemos reconocer que, por cuánto somos incapaces de detener todo eso, pero Dios no, entonces necesitamos depender de Dios.

Juan Calvino decía que el mundo es un laberinto donde el hombre se pierde si no es guiado por la luz de la Palabra y el brazo del Todopoderoso. Tu seguridad para el próximo año depende de que Dios te rescate de esas mentiras. Oremos cada día como mendigos que perecen si el Rey no abre su ventana de misericordia.

Ahora bien, hay un versículo que es sumamente importante observar. David promete cantar un cántico nuevo al Dios que lo salvará por ser el siervo ungido por Dios para ello. Dice 9 Oh Dios, un cántico nuevo Te cantaré; Con arpa de diez cuerdas cantaré alabanzas a Ti, 10 El que da la victoria (salvación) a los reyes, El que rescata a David Su siervo de la espada maligna.

La lógica es: cuando Dios salva a su Ungido, el pueblo goza de paz. Y por eso, orá para que lo salve. No solo por cuestión de su propia vida, sino para que el pueblo de Dios goce las bendiciones que Dios envía por medio de su ungido (enlistadas en los siguientes versículos del 12-15). Esto hermanos, apunta al Evangelio.

David es un tipo de Cristo; un rey humano no puede dar paz eterna, pero Jesús sí. Un político no puede santificar nuestros hijos, pero Dios en Jesús, sí. Este texto reafirma la verdad de que la bendición del pueblo de Dios es Jesús, el Rey y Mesías prometido; Él venció a nuestros enemigos en la cruz, la muerte, el pecado, la condenación y hasta las huestes espirituales de maldad. Por tanto, porque le necesitamos, recordemos cada día, que Separados de Él, nada podemos hacer.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué «muchas aguas» te han estado ahogando: dudas, mentiras, ideologías, amistades, temores? ¿Cómo puedes pedir hoy que Dios incline los cielos y te rescate?
2. ¿Has sido influenciado o seducido por la «diestra de mentira» del mundo? Considera ideologías, promesas engañosas, pecado normalizado, autoengaño. ¿Qué debes confesar y abandonar?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

IV. RECORDEMOS QUE JESÚS ES LA BENDICIÓN Y FUENTE DE FELICIDAD

Finalmente, David pide bendiciones específicas que solo se reciben bajo el gobierno del Rey-Siervo de Dios:

«Sean nuestros hijos en su juventud como plantíos florecientes, Y nuestras hijas como columnas de esquinas labradas como las de un palacio. Estén llenos nuestros graneros... Y no haya gritos de alarma en nuestras calles». (Salmo 144:14, NBLA)

David pide primero por santidad familiar. Pide hijos como «plantíos florecientes» y hijas como «columnas labradas». Para el 2026, no pidamos solo supervivencia o dinero; pidamos hijos e hijas piadosos, fuertes en la Palabra, que sostengan con honor el hogar y la iglesia. La verdadera prosperidad comienza cuando Dios reina en nuestros altares familiares.

Luego pide prosperidad material (graneros llenos) y paz social (que no haya gritos de alarma en las calles). Nosotros sabemos lo que son las alarmas de violencia, inseguridad y pobreza. David nos enseña que estas cosas —hijos santificados, provisión y paz pública— se gozan cuando el Rey enviado por Dios nos gobierna.

Pero, entonces ¿cómo ser felices y experimentar estas bendiciones? El versículo 15 es la clave:

«Bienaventurado el pueblo a quien así le sucede; Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor». (Salmo 144:15, NBLA)

Aquí está el corazón de todo. Podemos tener los graneros llenos, pero si no tenemos al Señor, nunca seremos felices.

John Rockefeller, el primer multimillonario moderno, confesó que sus millones no le trajeron felicidad. Igual otros como él, lo han externado en múltiples ocasiones. Y es que, si lo notas, el texto no dice «bienaventurado el que tiene graneros llenos», sino «cuyo Dios es el Señor».

La felicidad no es un destino al cual puedes llegar el próximo diciembre; o una idea que hay que abrazar, o algo que se pueda medir con indicadores. La felicidad es una persona: nuestro Señor Jesús. Él siendo la plenitud de todo, lo llena todo, y eso incluye tu vida y la mía, la de su iglesia.

De aquí es precisamente que sabemos que, no solo “podemos” sino que ya “somos” felices, ya “somos” bienaventurados, pues tenemos el estado permanente de plenitud en Cristo. Col 2:9-10 afirma que **“Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en**

Él, y habéis sido hechos completos en Él...” Hermano, si Dios es el Dios de tu vida, ya eres bienaventurado, aunque tus manos estén vacías por un tiempo o tu corazón llora, nada te puede separar del amor de Dios que hay en Cristo Jesús. Él es tuyo, y tú de Él.

Ahora, **¿Por qué Dios llevó a su pueblo a este clímax y conclusión en el Salmo 144?**

Porque recuerda, que por cuanto Israel gozaba de estabilidad, paz y seguridad internamente, varios ya estaban olvidándose de Dios. Cayendo en la tentación de idolatrar el bienestar, la seguridad y la prosperidad, dejando de ser fieles en su adoración y servicio a Dios. Así, que no pocos, estaban olvidando que Dios es quién les llevó a esa condición de paz, y por tanto, es Él quién la sostiene, y quién merece que se le siga adorando, sirviendo y obedeciendo como siempre.

Hermanos, hoy tenemos en El Salvador una condición distinta a la de años anteriores. Y aunque no sean tiempos peligrosos en seguridad, lo son espiritualmente. Pues la tentación en tiempos de paz y comodidad es idolatrar el bienestar y olvidarse de Dios. La tentación es pensar que nuestra habilidad o la de otros, logró lo que tenemos, y no Dios.

Así, David les enseña que la verdadera felicidad y bienestar es Dios. Por tanto, ser feliz es una consecuencia directa de que Dios sea el Señor de ellos, el centro de sus vidas, decisiones y uso de bienes. Fuera de Jesús, todo es vanidad. No hay verdadera felicidad.

Este salmo nos lleva a una conclusión innegable: El que tiene a Cristo como Rey y Salvador es verdaderamente bendecido. La bendición no está en lo que viene en este nuevo año, sino en Aquel que nos ha salvado y nos sostiene.

Así, no olvidemos entonces esto en todo el 2026: *Porque somos un soplo, que nuestra felicidad venga de depender de Jesús y nada más.*

Preguntas de comprensión

1. En los versículos 12–15, ¿cómo describe David las bendiciones del pueblo bajo el gobierno del Rey, y por qué concluye que la verdadera bienaventuranza no está en los graneros llenos ni en la prosperidad, sino en que “Dios sea el Señor” del pueblo?

Preguntas de reflexión

1. ¿Tus oraciones giran más en torno a progreso material o a santidad personal y familiar? ¿Qué dice esto sobre lo que valoras realmente?

2. Si Cristo es la verdadera felicidad, no tus circunstancias, entonces... ¿qué decisiones debes tomar para que Él sea realmente el centro de tus prioridades en 2026?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 31 DE DICIEMBRE, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

A Dios sea la gloria

Letra y Música por Andraé Creouch,
1971

[Escuchar aquí](#)

Todo lo que creó el Rey

Author: Francis of Assisi (1225). Paraphraser: William H. Draper;
Música por Sovereign Grace. Music Prayers of The Saints

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

